



Una filosofía para vivir desde la obra de Pierre Hadot

POR WILLIAM ALDACIR PRIMERA NADER

waprimera@uc.cl

“Si el filósofo fuera un rebelde, chocaría menos. Pues, al fin, cada uno sabe para sí que el mundo tal como va es inaceptable; se considera bien que eso sea escrito, para honor de la humanidad, y se lo puede olvidar cuando se regresa a las ocupaciones.” MERLEAU-PONTY, Elogio de la Filosofía.

Introducción

Pretendo en este proyecto establecer las principales herramientas categoriales y metodológicas de Pierre Hadot, en la cual puede plantearse lo que podríamos denominar como “lecciones espirituales”. Se trata de comprender estas “lecciones espirituales” como una forma de vivir filosóficamente en busca de una vida hacia la sabiduría y no como un diagnóstico de los modelos de realidad social, política y cultural de la modernidad. Esta definición va mezclada a lo largo de este trabajo por las interpretaciones que Hadot realizó sobre la filosofía antigua para mostrarnos como a lo largo de la historia de las doctrinas e ideas filosóficas van transformándose a lo largo del tiempo, al igual que su actividad. Pero ¿Por qué la filosofía no es entendida como una manera de vivir? ¿Por qué se estudia más los sistemas filosóficos de determinados autores? Con estas cuestiones buscaremos el valor de la filosofía en su quehacer diario, en sus prácticas y en su historia para resaltarla como una técnica transformadora del espíritu, es decir, de un espíritu que tiene su fin conocer o adquirir sabiduría sobre la naturaleza y los hechos que acontecen en su entorno.

La hipótesis que sostengo es la siguiente: la filosofía como modelo para vivir, lleva un camino único y original construido para fundamentar el nacimiento de su actividad no



solo en el movimiento sistemático de ideas y teorías, sino en las “lecciones espirituales” de la vida practica. Tomaré como referente el texto *La Filosofía como Forma de Vida (FFV)*, de la autoría de Pierre Hadot para mostrar la realización que cumple la filosofía como una manera de cambiar la vida. En realidad este texto tiene un valor característico porque influye mucho para cambiar nuestro diario vivir y pocos son los libros que tienen esta influencia. A la vez nos muestra a lo largo de la historia de la filosofía que siempre ha estado enmarcada como una actividad y no como una doctrina, es decir, que la filosofía está caracterizada no como una construcción de un sistema, sino como una elección de vida para así definir qué es filosofar.

1. Filosofía Antigua.

La filosofía entendida como una manera de vivir tiene sus raíces en la filosofía antigua¹. Es en esta génesis donde la filosofía es entendida como una actividad y no como un edificio doctrinal, ya que los filósofos de esa época antigua buscaban modelar los espíritus para una buena vida. “La historia de la filosofía no se confunde con la historia de las filosofías, si por filosofía comprendemos los discursos teóricos y los sistemas de los filósofos. Al lado de esta historia, hay lugar en realidad para un estudio de los comportamientos y de la vida filosóficos” (Hadot, 1998, pág. 11). Por lo tanto, la filosofía tiene una necesidad de comprender su historia. Así para Hadot como historiador de la filosofía se propone realizar un trabajo exegético para reivindicar una visión de la filosofía como una manera de vivir. Asimismo un estudio minucioso de la historia de la filosofía, nos demuestra que en el pasado hay luces de modelos filosóficos que resaltan este valor existencial, este valor hermenéutico de un modo de vida dedicado a la búsqueda del conocimiento².

¹ La filosofía a lo largo de su historia ha sido denominada como una búsqueda hacia el saber o hacia la sabiduría, en donde solo encuentra su sentido en cuanto tiene como objetivo una representación teórica y práctica para adquirir un conocimiento sobre la realidad. Así “una primera precisión surgió cuando filosofar se entendió como el sentido de estudiar, esto es, de estudiar teóricamente la realidad”. Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*. p. 1270.

² Podemos observar además, que en su génesis la filosofía comenzó mezclada con la mitología y la cosmogonía y en este sentido muchos intérpretes, amantes del saber o filósofos, partieron de esta mezcla para luego ir desprendiendo a la filosofía de su carácter mitológico y llevarla a un campo más científico, más puro, hacia una ciencia del ser. Característica de esta situación fue la denominada etapa presocrática, pero que luego



Al respecto conviene decir sí en nuestro vocabulario se encuentra la palabra filosofía, fue porque los griegos la ingeniaron y que a lo largo de la historia se ha transmitido este concepto, para expresar o dialogar sobre importantes temas que permean a todo el mundo. Pero un rasgo llamativo que surge en este pensamiento, es el menosprecio de la vida filosófica antigua. Esto se debe a la falta de conocimiento respecto a las tradiciones que se vivieron en esa época, y el rol que ellas jugaron en la filosofía antigua. Hadot rastrea como un verdadero investigador policial este ideal de filosofía y vida desde sus orígenes en la Grecia antigua, para verlo moldeado, en las obras platónicas y especialmente en *El Banquete*, donde hace resaltar la figura de Sócrates como un hombre que anhela y desea llegar a la sabiduría. Con esto en mente es interesante observar la forma como Hadot resalta la figura de Sócrates y de Platón como autores que llevaron una forma de vida filosófica y quisieron que sus discípulos llevaran ese mismo camino, porque para ellos, este camino resulta ser el más rico de todos. Por otro lado, aunque la filosofía en ese periodo es un modo de vida, no es ajena al discurso filosófico y desde Sócrates la opción por un modo de vida filosófico va acompañada por una fuerza crítica a otras actitudes existenciales, por una actitud que pueda dirigir un discurso filosófico, para crear modos de enseñanzas hacia ciertas doctrinas. Hadot (1998) concluye lo siguiente:

El discurso filosófico se origina por tanto en una elección de vida y en una opción existencial, y no a la inversa. En segundo lugar, esta decisión y esta elección jamás se hacen en la soledad: nunca hay ni filosofía, ni filósofos fuera de un grupo, de una comunidad, en una palabra, de una “escuela” filosófica y, precisamente, esta última corresponde entonces ante todo a la elección de cierta manera de vivir, a cierta elección de vida, a cierta opción existencial, que exige del individuo un cambio total de su vida, una conversión de todo el ser y, por último, cierto deseo de ser y de vivir de cierto modo. (p.13).

Cabe señalar que no se trata de apartar la filosofía como manera de vivir y el discurso filosófico. Al contrario, el discurso filosófico forma parte esencial de la manera de vivir. Por consiguiente, el texto filosófico no tenía como prioridad la construcción de un sistema, sino el diálogo entre maestro y discípulo. De tal manera que hacer un estudio

tomará un rumbo peculiar a partir de los análisis realizados por Platón y Aristóteles, constituyendo una parte teórica y una parte práctica en toda búsqueda hacia el saber.



de los textos antiguos, nos llevaría a observar que son extremadamente distintos de los textos modernos y la primera diferencia se encuentra en que los textos antiguos están relacionados con la expresión oral, es decir, la mayoría de los escritos antiguos corresponden a un juego entre preguntas y respuestas, “de este modo la enseñanza se practicaba, en gran parte, en forma de diálogo” (Hadot, 2009. p. 90). Y el texto moderno tiene como finalidad desarrollar sistemas teóricos, para especializarse en determinado tema. Hay que analizar como primera medida que Hadot quiere mostrarnos la presentación y defensa de un método exegético para el estudio de la filosofía y asimismo reivindicar ciertos aspectos de la actividad filosófica antigua³.

Dentro de este marco ha de considerarse que en la antigüedad, la filosofía es esencialmente diálogo, es decir, se trata de una relación entre personas que buscan en un camino argumentativo, una relación abstracta de ideas, pero en la época moderna hay pérdida parcial de la concepción de filosofía como diálogo, se busca hacer una sistematización de ideas para mostrar una doctrina. “Más que tratar de reinterpretar o ampliar las doctrinas del maestro, la función del alumno era mostrar, con el ejemplo de su vida, lo acertado de estas enseñanzas” (Moure, 2005, p, 164). Dentro de este contexto moderno de filosofía, se pierde la concepción de filosofía como forma de vida, es decir, se hunde la filosofía en un aspecto más formal y científico, porque el filósofo quiere ser lo más original posible, creando sistemas nuevos⁴ y debemos reconocer que esta evolución se debe a factores históricos e institucionales. Por lo tanto, para Hadot es muy difícil que en nuestros días podamos realizar el carácter dialógico de la filosofía antigua.

Estas consideraciones fundamentan mi propuesta de que, para poder plantear la filosofía como una manera de vida, se necesita ante todo tomar conciencia de sí, mediante actos éticos o de ejercicios formulados por unas lecciones espirituales que

³ Por lo tanto, alcanzar este ideal se transforma en una gran lucha y esfuerzo interior, donde todo filósofo debe adquirir un compromiso profundo consigo mismo. “La filosofía antigua se muestra así como una praxis, una ascesis, una transformación radical de sí mismo y de la manera de ver el mundo. La noción platónica de un ejercicio para la muerte sustenta esta configuración”. Cf. Nieva, J.M. (1998). *Pierre Hadot, ¿Qué es La Filosofía Antigua?*, p. 255.

⁴ “la construcción más o menos hábil de un edificio conceptual se convertirá en un fin en sí mismo. De este modo, la filosofía se ha ido alejando cada vez más de la vida concreta de los hombres” Cf. Hadot, P. *La Philosophie Comme Manière De Vivre*. P. 94.



puedan llevar a cabo una transformación del ser, es decir, la filosofía solo puede verse vista como modo de vivir si logra una transformación del ser, *i.e.* cuando las escuelas filosóficas antiguas realizan lecciones espirituales para la transformación de sus alumnos hacia una vida de sabiduría. “Filosofar, en aquella época, significa escollir una escovola convertir-se a la seva forma de vida i acceptar els seus dogmes” (Hadot, 2003, p. 153). Esta primacía por buscar un modo de vida está presente en todos los fundadores de las escuelas filosóficas antiguas, que quisieron proponer en sus diálogos unas lecciones espirituales, para que sus alumnos obtengan una representación de una manera de vivir. Dentro de este contexto esto sería el factor principal en las escuelas de los pensadores antiguos, pero lo más llamativo de estas lecciones es que brota la figura de Sócrates como el filósofo por excelencia que mostró a sus alumnos una manera de vivir concorde a la sabiduría. Para ellos es significativa la importancia que tiene este filósofo antiguo para impartir la noción de la sabiduría como un ideal para la vida, una manera de vivir ejercitándose en la sabiduría a pesar de que nadie pueda llegar a ser sabio.

2. Sócrates y La Filosofía Como Modo De Vivir.

Si observamos las escuelas filosóficas de la Grecia antigua, cada escuela se distinguía por la elección de una forma de vida. De este modo sale a la luz un poco la figura de Sócrates, como el filósofo que en el trascurso de su vida, incluso en su muerte, siempre mantuvo un modo de vivir filosófico transmitiendo y formando la consciencia de sus discípulos con el fin de que sigan ellos mismos un modo de vida, o vivan de la mejor forma. “Sócrates era filósofo no por enseñar en una cátedra, sino porque hablaba con sus amigos, bromeaba con ellos; iba también al ágora y después de todo esto, tuvo una muerte ejemplar. Así pues la práctica de la vida cotidiana de Sócrates es su verdadera filosofía” (Hadot, 2009, p. 156). Sócrates sin ninguna duda deja una huella en la historia de la filosofía, y la tarea fundamental que tenía esta figura mítica era la de hacer que los demás hombres tomaran conciencia de su propio no saber, de su no sabiduría. Por el simple hecho de que Sócrates con su ironía de decir que no sabía nada, interrogaba a sus discípulos para que ellos mismos se dieran cuenta de su no saber, para que en su camino amaran una vida en busca del conocimiento, en busca del saber. “El núcleo



original de este fenómeno es, por tanto, la ironía del propio Sócrates. Eterno interrogador, Sócrates, con sus habilidosas preguntas, conducían a sus interlocutores al reconocimiento de su propia ignorancia” (Hadot, 2008, p. 16).

Observemos como es notable la variedad entre las cuales aparece Sócrates en la historia de la filosofía, pero lo que se vislumbra más, o los que nos muestra la filosofía es una figura de un Sócrates mítico, en vez de un Sócrates histórico. Este Sócrates mítico es el que ha tenido más influencia a lo largo de la historia, en autores como Platón, Jenofonte, Nietzsche, Kierkegaard, etc. La grandeza de esta figura se encontraba en que era capaz de dialogar con todo el mundo, jugar con los niños y considerar que esa manera de vivir estaba bien empleada. A este propósito y siguiendo lo plasmado por Platón en el *Fedon*, Sócrates además añadía que sus palabras buscaban un sentido de la vida, no como enfermedad, más bien expresaba que la vida del cuerpo es una enfermedad y habría que trascenderla mediante la razón. Hay que seguir un estilo de vida con el alma para buscar la verdadera vida. “Finalmente, pienso que aquellos a quienes he llamado los pensadores existenciales tuvieron razón al reconocer en Sócrates al filósofo por excelencia, en la medida en que, viviendo de una manera simplemente cotidiana, la transfigura por la conciencia que tiene del valor infinito de cada instante de esta vida cotidiana” (Hadot, 2009, p. 187).

Para los fines de nuestro argumento, en la ironía de Sócrates Platón encontrará como primera medida el arte dialéctico de preguntas y respuestas donde el oyente le comunica su sabiduría para llegar a un acuerdo mutuo donde se pueda expresar el valor filosófico de la vida. En concordancia con lo anterior, esos cuestionamientos que conduce el discurso socrático sobre el cuestionamiento del individuo son una primera instancia de las lecciones espirituales impartida por Sócrates. Por lo tanto, provocan en él la tarea de decidir vivir mejor bajo la conciencia y la razón. Para Sócrates solo habría un mal y solo habría un bien, con respecto a lo primero el mal sería la falta de moral, y con respecto a lo segundo sería, la voluntad de hacer el bien, es decir, que para Sócrates todos los males que el hombre consideras como dañinos como la enfermedad, la pobreza, etc., no serían males como tal. Hadot concluye lo siguiente: “podemos decir, hasta cierto punto, que lo que interesa a Sócrates no es definir lo que puede ser el



contenido teórico y objetivo de la moralidad: lo que hay que hacer, sino saber si se desea real y concretamente hacer lo que se considera justo y bueno: cómo hay que actuar” (ibíd, p. 48).

Por otra parte, para Hadot el método de Sócrates está caracterizado por su No-saber es decir: “su método filosófico consistirá no en transmitir un saber, lo que equivaldría a contestar las preguntas de los discípulos, sino, por el contrario a interrogar a los discípulos, porque él mismo no tiene nada que decirles, nada que enseñarles, en lo tocante al contenido teórico del saber” (Hadot, 1998, p. 39). La idea es que esta misión de tomar conciencia de su no saber, se convertirá en un factor de excitación en toda la concepción del saber, porque al negarse Sócrates a ser considerado como maestro porque no tiene nada que enseñar, ni nada que decir o comunicar, solamente se estará limitado a preguntar. Para simplificar podríamos decir, que esta dualidad entre saber y no saber va más allá del campo de los conceptos y tienden a determinarse como valores, es decir, valores que para Sócrates serían la muerte, el valor del bien moral y del mal moral. Puesto que el saber no tiene como fin una serie de proposiciones o una abstracción de ideas reflejadas en una teoría, solo puede considerarse con certeza un saber cuándo se dan los medios para saber lo que hay que decidir o elegir, cuando hay la fundamentación de un saber vivir. “No hay, pues, saber más que por medio de un descubrimiento personal que procede del interior” (ibíd, p.46). Pero si se considera cuidadosamente, saber y verdad no pueden recibirse entrelazados, sino que deben de ser reproducidos por el propio individuo. Por consiguiente, es en el alma donde debe encontrarse el saber y en este método de preguntas y respuestas, en este arte socrático, el individuo descubre su manera de vivir, ya que su saber estaba vacío.

3. Platón Y La Filosofía Como Modo De Vivir.

Dentro de este marco ha de considerarse que todas las escuelas filosóficas tienen un modo de vida peculiar distinto unas de otras⁵, en este sentido la filosofía para Hadot

⁵ Hadot hace una aclaración muy llamativa respecto a lo que quiere enseñarnos con la manera de vivir de la filosofía antigua. Él nos dice lo siguiente: “lo que he querido mostrar en mi libro *¿Qué es la filosofía antigua?* Es que los filósofos que fundaron escuelas quisieron, al hacerlo, proponer modos de vida.” Hadot, P. P. 159



retoma un poco la concepción platónica, de que la filosofía es un ejercitarse para la muerte, es decir, habría que desligar el alma de todos los males del cuerpo, de todos los sentidos y los placeres por los cuales el cuerpo corrompe el alma. Hadot expresa que: “no se trataba de un ejercicio de la muerte, sino por el contrario de un ejercicio de la vida espiritual, o intelectual, de la vida del pensamiento; se trataba de encontrar otra forma de conocimiento distinto del conocimiento sensible” (ibíd, p. 160). Con esto tenemos para Platón una lección espiritual sería el ejercicio para la muerte para buscar un camino intelectual conducido por el alma, porque la filosofía solo puede llevarse a cabo mediante la comunidad de la vida, donde su principal arma sería el dialogo para enfrentarse con todas las aporías que nos puede producir el cuerpo si nos dejamos llevar por él. Si seguimos un camino guiado por el cuerpo no se podrá alcanzar la experiencia moral y existencial que busca nuestra alma en el camino de la sabiduría. “Vivir de manera filosófica es sobre todo orientarse hacia la vida intelectual y espiritual, llevar a cabo una conversión que pone en juego todo el alma, es decir, toda la vida moral” (Hadot, 1998, p. 78).

Hay que reconocer que una vida llena de placeres nos impide nuestra capacidad de llevar un modo de vida en la filosofía, perturba al alma y la llena de temores que no permiten ver lo verdadero de las cosas, lo crucial de la vida. Así esta lección para ejercitarse en morir provoca una paz al alma del filósofo llenándola de seguridad y de tranquilidad. Las personas obstinadas en realizar un modo de vida sin este camino verdadero de sabiduría, habría que atarlas como expresa Montaigne en sus diálogos como al asno por la cola, habría entonces que purificar las mentes, las almas y no temer a la muerte, Montaigne (1991) expresa lo siguiente:

Por tanto, recibamos y combatamos a la muerte a pie firme, y por comenzar quitándole su mayor ventaja contra nosotros tomemos camino opuesto al común; privemos a la muerte de su rareza, practiquémosla, no tengamos en la mente cosa de más momento que ella, representémosla en todos los instantes y con todas las cataduras, sea el resbalón de un caballo, una teja desprendida o una picadura de alfiler, y digamos: <<no importa que ello sea la muerte misma>>. Fortalezcámonos, pues, y esforcémosnos.

La idea es que un hombre sabio no debe huir a una vida de acuerdo a la sabiduría, sino que entrenándose para la muerte, y purificando su alma podrá alcanzar la sabiduría que



tanto desea. Un estado de sabiduría pura solo es alcanzado después de la muerte. Por ello, es necesario que el verdadero filósofo purifique su alma y se aleje de los placeres del cuerpo. La más conocida práctica en el ejercicio de la muerte la encontramos en la obra de Platón, *el Fedón*. Esta majestuosa obra nos relata como primera medida la muerte de Sócrates para demostrarnos que la filosofía no es otra cosa que un ejercicio de la muerte. Y segundo nos muestra que el filósofo en toda su vida lo que busca es la sabiduría, desprendiendo su alma del cuerpo. Efectivamente el cuerpo puede causarnos muchas molestias debido a las pasiones que engendra, a las necesidades que nos impone. Por consiguiente, Platón nos informa que es de vital importancia que en esta lección espiritual, el filósofo se purifique y se esfuerce por liberar el alma de las distracciones que nos provoca el cuerpo. “Así entendida, la vida del filósofo, en cuanto amante de la sabiduría, será, a la vez, una vida de cultivo y ejercicio de las virtudes éticas fundamentales: valentía, moderación y justicia, las cuales constituyen modos de purificación que le permiten aproximarse a aquello que ama y busca” (Vigo, 2009, p. 22).

Podemos observar como el diálogo se convierte de esta manera en un ejercicio para la muerte, y es en este diálogo donde su carácter dialéctico se convierte en un factor determinante para que el filósofo pueda comprender lo esencial de la vida. La forma dialogada cumple con dar una imagen plástica de las interpretaciones de los modelos expresados en la filosofía antigua, y en este sentido tiene una conexión con la forma dialéctica platónica porque en una primera fase la dialéctica platónica está constituida por el saber preguntar y el saber responder, para luego alcanzar la unidad de una idea mediante la conformación de los argumentos y así estar en disposición de alcanzar la verdad. “La dialéctica platónica no es un ejercicio puramente lógico. Es más bien un ejercicio espiritual que exige de los interlocutores una ascesis, una transformación de ellos mismos” (Hadot, 1998, p. 75). De esta manera, la filosofía consiste en un movimiento que el individuo realiza para trascender a un plano superior, que para Platón vendría siendo el *logos*. Por esta razón, el discurso filosófico implica una exigencia racional y universal. De ahí, que el *logos* trata del acuerdo que se lleva entre maestro y discípulo, donde son llevados a admitir en común ciertas posiciones, para



rebasar sus puntos de vistas particulares y alcanzar un estado de universalidad de acuerdo a la razón y a la sabiduría, es decir, que es necesario cambiar una manera de ver la vida particularmente, a una manera de verla universalmente.

Hay que aclarar e insistir que el diálogo no nos tramite un saber establecido, sino que el oyente conquista su saber mediante su propio esfuerzo, lo descubre por sí mismo y puede pensar por sí mismo. En este sentido el discurso filosófico se mueve en el contexto de saber interpretar los textos de los autores filosóficos y reconocer la intención del autor. Así en la antigüedad platón escribió sus textos no para informar, sino para formar. “todo el trabajo del intérprete debe consistir en intentar, en la medida posible, localizar hechos objetivos” (Hadot, 2009, p. 108). No se trata solamente de informar ideas, teorías o hipótesis, sino en formar los espíritus de los individuos, en buscar una formación hacia un estilo de vida propio, mirando hacia el horizonte el bien común y la voluntad de tener una vida buena de acuerdo a la sabiduría establecida y al saber buscado. Por lo tanto, el discurso filosófico de platón está cimentado en la elección del diálogo, para pasar a una experiencia concreta y vivenciada de un diálogo oral y vivo.

A lo largo y ancho de la filosofía antigua podremos encontrar estos dos polos de la filosofía como actividad. Por una parte, encontraremos la elección y la práctica de modos de vida y, por otra parte, encontraremos el discurso filosófico, que forma una parte fundamental en la elección de un modo de vida, para hacer explícitas las proposiciones teóricas que están implicadas en el mismo modo de vida.

4. La Filosofía Como Manera De Vivir

La filosofía nos da la experiencia de ver el mundo desde un plano superior, el filósofo dirige una mirada hacia la tierra desde lo alto y es capaz de juzgar a los hombres y sus valores⁶. Tener esa forma de trascendencia solo es posible si se realiza el ejercicio de la

⁶ por otro lado, Para Hadot, existe un sentimiento oceánico, que es despertado por las lecciones espirituales y nuestro contacto con el mundo, que nos muestra la experiencia de contemplar nuestro mundo y maravillarnos con el cosmos para tomar una conciencia de pertenecer al todo. Así desde muy temprana edad Hadot, se encuentra con los textos antiguos de los tomistas, las escuelas socráticas, los estoicos, etc., para aprender que la filosofía no es otra cosa que una experiencia vivida, “el primer verdadero contacto de Pierre



muerte, si se realiza aquella *catharsis* de liberar al alma del cuerpo, por lo cual, desde Platón esta va ser considerada como la esencia misma de la filosofía. “Sobre todo, el empleo de la dirección espiritual y la terapia de las almas conducirán a las filosofías antiguas a un gran conocimiento del corazón humano, de sus motivaciones, conscientes o inconscientes, de sus intensiones profundas, puras o impuras” (Hadot, 1998, p. 238). Vuelvo a decirlo: la filosofía es una actividad por la cual todo filósofo busca ejercitarse en la sabiduría, pero este ejercicio no consta solamente en hablar y en disertar ciertas opiniones. Este ejercicio, cumple su función por la forma mediante la cual podemos actuar y examinar el mundo mediante ciertas lecciones espirituales.

Para ilustrar mejor este contenido teórico, las lecciones espirituales son una parte esencial para un estilo de vida, que es lo que queremos mostrar con este trabajo. Para Hadot la intención del autor en la filosofía antigua es de carácter formativo, busca guiar al discípulo, o guiarse a sí mismo hacia la vida buena. “Cuando se quiere interpretar una obra filosófica de la antigüedad hay que preocuparse ante todo por seguir el movimiento, los meandros del pensamiento del autor, es decir, en definitiva, los ejercicios dialécticos o espirituales que el filósofo hace practicar a sus discípulos” (ibíd, p. 141). Asimismo para dar con el elemento formativo, el lector debe entender que las obras filosóficas están vivas, es decir, que forman un movimiento que arrastra al autor y al lector, lo que significa que debe de revivir el enfoque integral del filósofo estudiado y no solamente tomar en cuenta su discurso abstracto. Así, la filosofía no es solamente discurso, sino una elección de vida, un ejercicio que busca la sabiduría. Solamente si aspiramos a la filosofía podremos ser felices, o, como nos diría Séneca en sus *Cartas Morales a Lucilio*, la vida feliz es fruto de la sabiduría perfecta. Y nos mostrara una forma peculiar de mirar la filosofía. Séneca expresa:

No es la filosofía un arte propio para alucinar al pueblo ni para la ostentación; no consiste en palabras sino en obras. Ni tampoco tiene por objeto hacer pasar el tiempo distraídamente ni disminuir el tedio de la vagancia, antes bien forma y moldea el alma, ordena la vida, nos muestra lo que debemos hacer y lo que no,

Hadot con la filosofía antigua es indirecto. A través de Montaigne se encuentra con la famosa definición platónica: filosofar es aprender a morir”. Cf. *FFV*. p. 11.



se sienta al gobernalle y dirige la ruta entre las dudas y fluctuaciones de la vida. (Séneca, 1984, p. 45).

Dentro de esta estructura de la filosofía sale a la luz un concepto fundamental, es el de “lecciones espirituales”, ya que el efecto que busca producir en su obra el filósofo antiguo es siempre poner en práctica algún ejercicio espiritual. Las lecciones espirituales tienen la función de las técnicas de la lectura, de la escritura, de la meditación, etc., transformar la visión del mundo y cambiar el modo de comportarse, pasando de un punto de vista subjetivo a tener una visión del todo, de tal manera, que los ejercicios espirituales cumplen el objetivo de aprender a vivir y a morir. Para ser filósofo se tendría que sufrir un cambio profundo y voluntario, un *askesis* sobre uno mismo que proporcionen una manera de vivir. Así sin duda alguna, la tarea principal del filósofo consiste en cambiar su propia vida, abrazar una vida filosófica. “La filosofía como forma de vida implica un salir de sí para estar en sí por fuera de este sí; es un modo de vida como cuidado de sí, de los otros, de las cosas y de lo sacro” (Soto, 2009, p. 569). Asimismo, este cuidado de sí es simplemente realizar las prácticas de los ejercicios espirituales, porque los elementos proposicionales no eran lo más importante en un discurso filosófico, sino que el valor verdadero era el efecto que producía este discurso en el alma.

Todo esto parece confirmar que la filosofía cuando se emplea como un modo de vida por parte de las lecciones espirituales desarrolladas en su naturaleza, nos hace ser capaces de librarnos de temores, es decir, podemos vivir libremente porque ella es la única que nos puede aconsejar de la mejor manera. Por lo tanto, podemos realizar este acto espontáneo mediante una mirada de lo alto para determinar valores justos en una sociedad y así sentirnos identificados con el todo y determinarnos en el universo. Este modo de vivir procura al filósofo vivir en paz y en armonía con el alma. Finalmente Hadot resaltara que el sabio es quien tiene la conciencia del mundo, “el mundo le resulta siempre presente. Más aún que en el epicureísmo, en el estoicismo el momento presente reviste un valor infinito: contiene en sí todo el cosmos, todo el valor, toda la riqueza del ser” (Hadot, 2010, p. 38).

Conclusión



Creo que estas indicaciones nos pueden llevar a un modo de vida de acuerdo a la filosofía. En efecto, nos pueden cambiar un poco la percepción que tenemos sobre el movimiento filosófico en toda su historia. Podemos ver que no solamente fue una sistematización de ideas hechas por determinados autores, sino que, en su origen es la actividad filosófica fundamentada por las lecciones espirituales, la que promueve una sistematización de ideas, es decir, que el modo de vida que lleva a cabo determinado filósofo o determinada escuela era fundamental para poder concebir las teorías. Cabe aclarar que ni el modo de vida, ni el discurso pueden ir separados, la unión de ambos concibe y transforma a un verdadero filósofo. A lo largo de la historia han querido determinados autores desarrollar este modo de vida filosófico, un ejemplo significativo es Hadot y su estudio de la historia de la filosofía demuestra un valor importante para demostrar la significativa importancia que tiene la filosofía si la plasmamos en nuestro diario vivir.

La filosofía no debe tratar de buscar soluciones. Si busca soluciones pierde su esencia y deja de ser filosofía. En toda la historia de la filosofía y en sus raíces la filosofía nació para crear problemas y son estos problemas donde el filósofo debe guiar su vida para llegar a un estado de sabiduría que solo puede ser posible cuando el alma se ejercitada por las lecciones espirituales y que tienen una analogía con el ejercicio de la muerte empleado por Platón. Solo la muerte nos hace ver la vida en su verdadera forma, solo este carácter cíclico expresado en la obra de Platón *el Fedón*, nos hace desplegar nuestra conciencia de esta vida presente y de desligar todos las enfermedades que nos provoca el cuerpo y los sentidos, así que, mediante una práctica del conocimiento llevada de la mano por el alma en sí misma, podemos darnos cuenta de la importancia de un modo de vida filosófico en nuestra vida, Es decir, “no se trata ya de explicar la vida, sino de descifrarla” (ibíd., p. 19)

El quehacer filosófico se ha vuelto un concepto tan importante en nuestra vida y en nuestro mundo por las variadas enfermedades que aparecen en nuestro entorno. Este quehacer plasmado a lo largo de la historia de la filosofía podríamos considerarlo hoy en día como un elogio a la filosofía como vida. Solo puedo añadir que si miramos con ojos de asombro y tratamos de meternos en el fango para descubrir lo verdadero de nuestra



vida podemos alcanzar una parte de aquel estado filosófico de la antigüedad. Con esto no quiero decir que las doctrinas filosóficas no son importante en esta historia, sino que he querido resaltar el valor de un buen vivir determinado por las lecciones espirituales, para moldear los espíritus de las verdaderas personas que se quieren dedicar a la filosofía. La filosofía que debemos practicar no debe quedarse solamente en una atención hacia un saber absoluto, debemos practicar una filosofía que pueda pensar este tiempo presente, este aquí y ahora para crear un estilo de vida propio de acuerdo a los problemas planteados en cada etapa de la vida, “toda filosofía debe ser, como había de decirlo Le Roy, una filosofía nueva; una solución inscripta en el ser y que obtura nuestra curiosidad, que exige de ella no sólo que invente soluciones, sino también que invente sus problemas” (Merleau-Ponty, 2006, p. 13).



Bibliografía

Ferrater Mora, J. (1999). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, España: Akal Filosofía.

Hadot, P. (1998). *¿Que es la Filosofía Antigua?*. México, D.F: Fondo De Cultura Económica.

Hadot, P. (2003). Elogi de la Filosofía Antiga. *Comprendre: Revista Catalana de Filosofia*, (v.5, n. 2) 141-164.

Hadot, P. (2008). *Elogio de Sócrates*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Hadot, P. (2009). *La Philosophie Comme Manière De Vivre*. Barcelona: Alpha Decay, S.A.

Hadot, P. (2010). *N'oublie Pas de Vivre. Goethe et la Tradition des Exercices Spirituels*. Madrid: Ediciones Siruela.

Merleau-Ponty, M. (2006). *Elogio de la Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Moure, L. (2005). Pierre Hadot, *Esercizi Spirituali e Filosofia Antica*. A Cura e Con Una Prefazione Di Arnold I. Davidson, Torino, Einaudi. *Revista de Filosofia (México)*. (v. 4, n. 126) 161-170.

Montaigne, De Michel. (1991). *Ensayos Completos*. México, D.F: Editorial Porrúa, S.A.

Nieva, J.M. (1998). Pierre Hadot, *¿Qué es La Filosofía Antigua?*, *Studium, Filosofía y Teología*, (v.2, n.4,) 255- 256.

Séneca, Lucio A. (1984). *Cartas Morales a Lucilio*. Buenos Aires: Ediciones Orbis, S.A.

Soto Posada, G. (2009). La Filosofía como Forma de VIDA, *Escritos*, (v.17, n.39) 542-576.

Vigo, A. (2009). *El Fedón*. Buenos Aires: Colihue.